



VALOR Y SIGNIFICADO DE LAS CIENCIAS NATURALES EN LA ESPECULACIÓN FILOSÓFICA DE Gerdil y Rosmini

VALUE AND MEANING OF NATURAL SCIENCES IN THE
PHILOSOPHICAL SPECULATION OF GERDIL AND ROSMINI

Samuele F. Tadini

*Universidad de Lugano/Centro Internazionale
di studi rosminiani**

Resumen: *En este texto pretendo verificar el valor y la importancia que las ciencias naturales tienen en la filosofía de Giacinto Sigismondo Gerdil y Antonio Rosmini. Los dos grandes metafísicos cristianos reafirman, en el contexto de la filosofía, la importancia de los resultados provenientes del campo científico para comprender mejor la realidad en la que vive el hombre. Presentaré las tesis de cada uno de los dos autores para, finalmente, ofrecer una conclusión crítica.*

Palabras clave: *Rosmini, Gerdil, ciencias naturales, historia de la filosofía, filosofía cristiana.*

Abstract: *In this text I intend to verify the value and the significance that the natural sciences have in the philosophy of Giacinto Sigismondo Gerdil and Antonio Rosmini. The two great Christian metaphysicians, in the context of philosophy, assert the importance of the results coming from the scientific field, in order to better understand human reality. I will present the views the both authors to finally offer a critical conclusion.*

Keywords: *Rosmini, Gerdil, Natural Sciences, History of Philosophy, Christian Philosophy.*

* Traducción de Jacob Buganza

ROSMINI Y LA CIENCIA¹

Avea sembiante di gentil donzella
A cui nel sapiente occhio ridea
L'eterno lume che le menti abbella
Che il genio illustra quando pensa e crea.

Di ciel veniva ove ad Amor sorella
Tra fiammeggianti nuvole sedea,
Fatta del Nume obbediente ancella
Semplice, queta e immacolata Idea.

E di fresche viole inghirlandata
Era una nobil culla, e a quella appresso
La celeste figura era posata

Con soave sorriso e verecondo
Un sacro stigma sul bambino impresso
Sparve! Ma intanto ne gioiva il mondo.

1. PREMISA CRÍTICA

El objetivo de este trabajo estriba en explicitar exclusivamente el *valor* (las ciencias naturales brindan elementos importantes para la filosofía) y el *significado* (las ciencias naturales son una puerta de acceso al estudio de los entes finitos) que las ciencias naturales poseen en el ámbito de la especulación filosófica de Gerdil y Rosmini, por lo que no me propongo analizar sistemáticamente las obras de los autores, o partes de ellas, a fin de presentar un cotejo exhaustivo, en lo posible. En efecto, para lograrlo, se necesitaría el espacio de una monografía sabiamente conducida y metodológicamente orientada a considerar las diversas disertaciones de los dos grandes pensadores en el contexto filosófico y científico en el que aparecieron.

Para poder evidenciar el valor y significado de las ciencias naturales en las perspectivas gerdiliana y rosminiana, en ciertos puntos muy semejantes, es necesario señalar de inmediato que tanto Gerdil como Rosmini son metafísicos de pura cepa, lo que significa que poseen una concepción de la realidad

¹ A. Toss, *Lettura del Socio D. Alfonso Toss fatta nella Tornata Pubblica dei 25 Giugno 1885*, en «Atti dell'Accademia degli Agiati di Rovereto», 1885, Anno III, p. 79. Se trata del segundo soneto compuesto por Toss. El primero, intitulado *Ad Antonio Rosmini. Ricordo di fanciullo* (*Ibid.*, p. 78), y el tercero, intitulado *Il sepolcro di Rosmini* (*Ibid.*, p. 80), vienen luego de una conmovedora y brevísima introducción, en la cual el autor se expresa, treinta años después de la muerte de Rosmini, con una prosa particularmente inspirada, de la manera siguiente: “*Coll'amore delle vergini Muse che mi piove da questo cielo benedetto, mi sentii nel cuore l'amore all'illustre nostro concittadino, ad Antonio Rosmini, per meriti di scienza e di virtù, nominato Presidente perpetuo di questa Spettabilissima Accademia*” (*Ibid.*, p. 77).

en sentido completo, aunque con ciertas diferencias, motivo por el que ambos resultan libres de ciertas interpretaciones que podrían conducir a sostener que las ciencias naturales pueden, con sus resultados, suplantar una visión de la realidad que contempla tanto la naturalidad como la supranaturalidad. Ambos son exponentes de la Iglesia católica –el primero es un cardenal que ha incluso rozado el Trono Pontificio, el segundo es el fundador de una orden religiosa por la que fue propuesto al cardenalato– y ambos están preocupados por dar una sana filosofía que pueda calificarse de cristiana, a fin de proponer una alternativa convincente al subjetivismo y ateísmo dominantes. No proceden en sentido dogmático y anti-científico, o sea, desconociendo el valor de las ciencias –los dos han sido excelentes matemáticos–, sino que reconocen, al contrario, el valor y significado de los descubrimientos científicos para un mejoramiento del conocimiento del hombre en los diversos campos de este saber. Gerdil ofrece inspiraciones gustosísimas de reflexión ligadas a la física, sobre todo teórica, pero también experimental, además de algunas claras referencias filo-cartesianas, si bien no desarrolladas analíticamente, vinculadas al mecanicismo animal y vegetal², mientras que Rosmini, que no poco ha influido sobre la filosofía de muchos exponentes de la Orden³, entre los que aparece el mismo Gerdil, ha mostrado clarísimos intereses en el ámbito de las ciencias naturales, entre las cuales incluye la física, la medicina y la historia natural.

El problema fundamental tematizado por los dos pensadores, en relación a las ciencias naturales, obviamente a la luz de los respectivos paradigmas metafísicos, no es el de verificar si es posible kantianamente una metafísica *como* ciencia, casi como si sintieran la exigencia de tratar la metafísica al modo de las ciencias naturales. El problema claramente está todo en el término *como*, el cual, desde una posible premisa reduccionista (una metafísica *como* ciencia), ha conducido histórica y teóricamente a epistemologías que han declarado su absurda imposibilidad, para luego redescubrir “metafísicas” (impropias) a la luz de una visión de la realidad que pretende una verificación puntual sobre la base, tal vez, de un pretendido *principio de verificación*. También las filosofías explícitamente anti-metafísicas son “metafísicas” (impropias), porque requieren como quiera de una referencia fundamental a un principio, que por sí –guste o no a sus exponentes– es ya una proposición metafísica⁴. Creo que Joad tiene perfectamente razón cuando afirma, contra las pretensiones anti-metafísicas de los neopositivistas, los cuales se reconducían al *principio de verificación*, que “el principio de verificación es una proposición metafísica y,

² Cf. G. S. GERDIL, *Della immaterialità dell'anima contro Locke*, en *Opere edite ed inedite*, 7 voll., Napoli, Tipografia del Diogene, 1853, vol. I, Parte VI, cap. I, p. 98.

³ Cf. G. SCALESE, “Il Rosminianesimo nell’Ordine dei Barnabiti”, en *Barnabiti Studi* 7 (1990) 67-136; 8 (1991) 55-148; 9 (1992) 175-265.

⁴ Cf. J. O. URMSON, *L’analisi filosofica. Origini e sviluppi della filosofia analitica*, trad. de L. M. Leone, Mursia, Milano, 1974, pp. 126-140.

por tanto, si se debe creer al positivismo lógico, carece de sentido”⁵. Resulta del todo claro que, en virtud de la pretendida coherencia al principio formulado, los mismos representantes del neopositivismo, que colocaban la propia “fe” científica en el *principio de verificación*, habrían debido concluir que tanto el neopositivismo como el principio sobre el que se funda carecerían de sentido, pero aquí se habría manifestado la incoherencia misma de su pretensión reduccionista. Sobre este punto está de acuerdo también Wisdom, el cual se pregunta qué significa aceptar el *principio de verificación*:

¿Qué es aceptarlo? Cuando algunas personas pronuncian de manera atrevida las palabras “el significado de una aserción es el método de la verificación”, como uno que dice “el valor de una cosa en realidad es dado simplemente por su valor de cambio”, ¿de qué modo están utilizando las palabras? ¿Cuál es la naturaleza general de sus teorías? La respuesta es “una teoría metafísica”⁶.

Rosmini y Gerdil, empero, se mueven en un contexto histórico y especulativo en el cual es extremadamente clara la diferencia entre lo que se suele llamar filosofía primera, o sea, metafísica, y todas las demás ciencias, que respecto a ella son segundas, así que su interés especulativo y experimental hacia las ciencias naturales no está atravesado por un intento reduccionista.

La pretensión kantiana inicial, representada por la tentativa de elevar la metafísica a rango de ciencia, ha concluido, en el curso del tiempo, por secundar el intento de muchos epígonos, o sedicentes tales, de eliminar la metafísica como tal o reducir la metafísica a las ciencias, ahí donde entre *metafísica* y *ciencia* transcurren diferencias substanciales: el objeto de la metafísica es el ser en su totalidad, mientras que las ciencias, empeñadas por descubrir las leyes que regulan los fenómenos, se ocupan de aquella porción de la realidad observable empíricamente por medio de una metodología que podríamos definir hipotético-deductiva. El prejuicio ligado a una concepción según la cual la metafísica se encontraría en un estatus pre-científico está todavía muy difundido en muchos ambientes, y así también la tendencia a sostener que “aquello que inicia como metafísica puede concluir como ciencia”⁷, pero esta postura no entra en las perspectivas de Gerdil y Rosmini que, anticipando netamente nuestra edad contemporánea, han subrayado siembre el valor imprescindible de la fructuosa colaboración entre todas las ciencias, entre la física y la metafísica; esta última, en fin, no puede considerarse heideggerianamente “superada”, como han evidenciado últimamente

⁵ C. E. M. JOAD, *A Critique of Logical Positivism*, Chicago, University of Chicago Press, 1951, p. 71.

⁶ J. WISDOM, “Metaphysics and Verification”, en *Mind* 47 (1938), p. 454.

⁷ P. F. STRAWSON, *Construction and Analysis*, in AA. VV., *The Revolution in Philosophy*, London, Macmillan, 1967, p. 118.

algunos pensadores contemporáneos pertenecientes a tradiciones de pensamiento muy diversas entre sí⁸.

2. LOS OBJETIVOS DE GERDIL Y ROSMINI AL TRATAR LAS CIENCIAS NATURALES

El acercamiento a las ciencias naturales de Gerdil y Rosmini es funcional, en orden al logro de algunos objetivos fundamentales reconocidos por ambos.

1) La *realidad* debe ser indagada totalmente, pero con el término *realidad* se debe entender toda la realidad: la *natural* y la *sobrenatural*. Esto significa que la postura científica –no científicista, que idolatra la ciencia del hombre finito– es lo máximamente inclusivo, es decir, no excluye apriorísticamente ningún sector de la realidad. Tanto Gerdil como Rosmini, efectivamente, concuerdan en el hecho de que tanto el racionalismo exasperado como un igual de exasperado fideísmo son absolutamente erróneos para el desarrollo de las ciencias en una dirección veritativa.

2) Las *metodologías* puestas en marcha para el estudio de las ciencias naturales deben responder a criterios específicos; para esto sirve una sana filosofía que sea base para el desarrollo de las ciencias, contrariamente a cuanto suponen los estructuralistas y post-estructuralistas, que sostienen que se puede disminuir a la misma filosofía. También la teología, si no quiere decaer en una suerte de sociologización de sus contenidos –como a menudo sucede hoy– o decaer en una suerte de fideísmo incontrolado, debe poderse valer de una sana filosofía, porque

la doctrina revelada no puede exponerse completamente a modo de ciencia sin suponer las verdades demostradas por el razonamiento filosófico, ya que la religión no destruye, sino que perfecciona la naturaleza; la divina revelación no destruye, sino que complementa y sublima a la razón, y por ello la naturaleza y la razón son los dos postulados, o las dos condiciones y prenociones del Evangelio y las bases primeras sobre las que se alza el edificio de la sagrada Teología⁹.

3) La *verdad* existe y *es* un valor absoluto. Si se afirma la inexistencia de la verdad o su relativización, se cae en la absurdidad del subjetivismo, en el que cada uno afirma la propia verdad que, la mayoría de las veces, no escapa a la categoría de lo opinable. Por esto, Rosmini expresa en términos

⁸ Piénsese, para limitarnos a solo dos ejemplos, en el filósofo analítico Armstrong, exponente del realismo australiano (D. A. ARMSTRONG, *Che cos'è la metafisica*, trad. de F. D'Agostini, Roma, Carocci, 2016, p. 25), y en Falque, proveniente de la tradición fenomenológica francesa (E. FALQUE, *Passare il Rubicone. Alle frontiere della filosofia e della teologia*, trad. de L. Bottacin Cantoni, Brescia, Morcelliana, 2017, p. 186).

⁹ A. ROSMINI, *Degli studi dell'Autore*, en A. ROSMINI, *Introduzione alla filosofia*, al cuidado de P. P. Ottonello, Roma Città Nuova, 1979, vol. 2, n. 18, pp. 40-41.

extremadamente claros lo que suelo definir como *principio-onto-alético*, por medio del cual se puede afirmar que si hay ser hay verdad, y si hay verdad hay ser. En efecto, se pregunta: ¿qué cosa es la verdad? Y Rosmini responde:

Preguntando qué cosa es, se viene a decir que, cuando decimos lo que es ella, hemos respondido a la pregunta. Pero el ser es justamente aquello que es, y que es por esencia, porque es el ser. Si aquello que es es aquello que es, entonces lo que es es la verdad; por ende, el ser es la verdad¹⁰.

Además, es necesario señalar que las premisas teóricas de los dos grandes pensadores cristianos residen todas en una visión metafísica completa, es decir, capaz de expresar una concepción de la realidad que no contempla, metodológicamente hablando, la eliminación apriorística de nada. La postura de estos dos grandes metafísicos, en efecto, no es de carácter exclusivo, sino inclusivo, y el interés científico está vivificado por el intento por descubrir leyes matemáticas y físicas capaces de iluminar cada vez más la realidad de lo finito y contingente, en relación a una concepción metafísica que, si bien articulada de modo diverso en ambos pensadores, se mueve por un mismo principio esencial: el de la cooperación entre razón y fe, entre filosofía cristiana y religión cristiana, a fin de satisfacer, para utilizar las palabras de Rosmini, uno de los fines de la búsqueda filosófica en cuanto tal, a saber, “dar una filosofía que pueda ser sólida base para las ciencias¹¹.”

Se podría preguntar: ¿cuál es el objetivo esencial de este recorrido que coloca a la filosofía como base de las ciencias? La respuesta que se podría dar en relación a Gerdil valdría también para Rosmini. En efecto, Gerdil tuvo siempre en mira “la lucha contra los errores de su tiempo y la defensa de la doctrina católica”¹². El mismo espíritu movió al gran roveretano, el cual supo individuar en el subjetivismo uno de los mayores peligros para la filosofía de su tiempo, cuyos daños son observables en la sociedad hodierna, caracterizada por una secularización progresiva, por una degeneración de la moral y por una antropología buenista igualmente difundida.

Lo que emerge de la aproximación gerdiliana y rosminiana a las ciencias naturales es, entonces, muy distinto al espíritu que busca fraccionar la realidad, esto es, al espíritu subjetivista y positivista que ha animado corrientes de pensamiento, todavía bastante difundidas, en el que un desprejuiciado cientificismo exclusionista parecería circunscribir apriorísticamente lo que es científico y lo que no lo es; un error metodológico que, desde un punto de vista histórico, puede ser comparado al efectuado por los iluministas, los cuales

¹⁰ A. ROSMINI, *Logica*, al cuidado de V. Sala, Roma, Città Nuova, 1984, vol. 8, n. 1048, p. 442.

¹¹ A. ROSMINI, *Degli studi dell'Autore*, n. 9, p. 28.

¹² A. LANTRUA, *Giacinto Sigismondo Gerdil filosofo e pedagogo nel pensiero italiano del secolo XVIII*, Padova, CEDAM, 1952, p. 36.

definían erróneamente el medioevo como un periodo oscuro y bárbaro, comparado con la modernidad de la que ellos mismos se volvían hábiles cantores y en la cual conceptos como “libertad”, “igualdad” y “fraternidad” representaban adquisiciones que habrían conducido a un progreso del hombre y la sociedad donde, como justamente ha subrayado Sciacca, la Ilustración fue un

movimiento cultural de propaganda y divulgación, de polémica y crítica, invadido por un ardor misionero de destrucción y renovación *ab imis*, fragmentario y contradictorio, casi siempre bajo el estatuto de proyecto y programa, fluido en propósitos, asombrosamente vasto en extensión, ora profundo en la indagación de problemas secundarios, ora superficial en el examen y valoración de otros principales y fundamentales; intransigentemente crítico y, al mismo tiempo, ciegamente dogmático, que tritura las viejas cáscaras y, sin haber saboreado la pulpa, las encuentra a cada paso, peligro mortal para un gigante furioso¹³.

Gerdil y Rosmini, lejanos ideológicamente de este espíritu, pero conscientes del alcance histórico y teórico de esta orientación difundida en Europa y los Estados Unidos, dirigen su atención a toda la realidad, tanto a la sobrenatural como a la natural, aquella constituida por la contingencia de los entes finitos, esta que tiene por objeto la *materia*. Igualmente, el aspecto fundacional que precede, teológicamente hablando, a la creación de un ente y desencadena éticamente el mecanismo de la indagación metafísica sobre él, tiene importancia para una religiosidad que sepa beneficiarse de las contribuciones de la ciencia, precisamente en la valoración de la *cooperación entre razón y fe*¹⁴ en la dirección del objetivo principal: el descubrimiento de la verdad.

3. GERDIL: VALOR Y SIGNIFICADO DE LAS CIENCIAS NATURALES

La importancia de Gerdil¹⁵ en el ámbito de la cultura italiana¹⁶ y europea entre 1700 y 1800 es testimoniada por muchos factores, entre ellos las cinco ediciones de las *Opere* aparecidas entre 1748 y 1856, que han contribuido a difundir su pensamiento sobre todo en Italia, Francia e Inglaterra, cosa bastante curiosa, esta última, para un “Papist”. Pero gracias a sus estudios científicos Gerdil fue recibido positivamente por la Royal Society de Londres.

¹³ M. F. SCIACCA, *Il pensiero italiano nell'età del Risorgimento*, Milán Marzorati, 1963, pp. 15-16.

¹⁴ Cf. S. F. TADINI, *Il problema di Dio nella metafisica rosminiana*, Milano, Vita e Pensiero, 2015, cap. II, pp. 103-147.

¹⁵ Cf. R. VALABREGA, *Un anti-illuminista dalla cattedra alla porpora. Giacinto Sigismondo Gerdil, professore, precettore a corte e cardinale*, Torino, Deputazione Subalpina Storia Patria, 2004.

¹⁶ Cf. A. PRANDI, *Religiosità e cultura nel settecento italiano*, Bologna, Il Mulino, 1966, cap. II, pp. 225-255.

La primera edición de las obras del “Wolff italiano”¹⁷ es la boloñesa, publicada en seis volúmenes entre 1784 y 1791, mientras la segunda, a saber, la poseída también por Rosmini, es llamada “edición romana”. Publicada en 20 volúmenes, en la tipografía de Vincenzo Poggioli, de 1806 a 1821, es considerada por Giovanni Scalese como “la mejor, aunque no la más completa”¹⁸. En el vol. VII de la copia conservada en el Centro Internazionale di Studi Rosminiani de Stresa, encontramos diversas acotaciones hechas con lápiz por Rosmini (pp. 45, 46, 47), pero también en la *Introduzione allo studio della religione* (vol. IX, p. 25), como he podido señalar en otro sitio¹⁹, signo evidente de un conocimiento directo del Cardenal de parte de Rosmini.

Entre 1844 y 1851 se publica la edición florentina en ocho volúmenes, luego la napolitana en siete volúmenes, entre 1853 y 1856, y es igualmente sabido que Jaques Paul Migne²⁰ había previsto también una edición parisina. Sólo el primer volumen, sin embargo, vio la luz en 1863.

En el ámbito de este estudio, dedicado al tema de las ciencias naturales, utilizaré tanto la edición romana, juzgada por muchos estudiosos como la mejor, que era la que Rosmini manejaba, como la napolitana, que presenta en traducción italiana las obras que versan sobre el tema tratado.

Es suficiente mostrar un elenco preliminar de los escritos explícitamente dedicados a la vasta temática científica para tener idea del interés de Gerdil por estos estudios, sobre todo los ligados a las matemáticas y a la ciencia física, mientras que la biología, como ha observado Lantrua, “es la única parte de lo escible que le es extraña”²¹. Escribe Lapponi:

Un capítulo importante de la obra de Gerdil está constituido por sus intereses científicos, a los cuales Zanotti y, en general, el ambiente boloñés lo habían iniciado. Cartesiano, no es por ello menos admirador de Newton y otros científicos modernos. Le son conocidos los clásicos de la ciencia y

¹⁷ C. MANZONI, *I cartesiani italiani (1660-1760)*, Udine La nuova base, 1984, p. 116.

¹⁸ G. SCALESE, “Il rosminianesimo nell’ordine dei Barnabiti”, en *Barnabiti Studi* 7 (1990), p. 89, nota 100.

¹⁹ Cf. S. F. TADINI, *Gerdil seguace di Malebranche nell’interpretazione di Rosmini*, en A. GONZO, P. CHISTÈ y I. FRANCESCHINI (eds.), *La biblioteca di Antonio Rosmini. Le raccolte di Rovereto e Stresa. Volume II. Le edizioni dei sec. XVIII-XIX a Stresa*, Trento, Soprintendenza per i beni storico-artistici, librari e archivistici, Provincia autonoma di Trento, 2016, pp. XXI-XXXIII.

²⁰ Entre las grandes obras publicadas bajo su dirección, es necesario indicar las siguientes, hasta hoy de referencia obligada para los estudios teológicos y patristicos: *Scripturae Sacrae cursus completus*, 28 vol., 1840-1845; *Theologiae cursus*, 28 vol., 1840-1845; *Patrologiae cursus completus*, subdivida en *Patrologia Latina* (221 vol.) y *Patrologia Graeca* (165 vol.), 1844-1857; *Encyclopédie théologique*, 171 vol., 1844-1866; *Collection des auteurs sacrés*, 100 vol., 1846-1848.

²¹ A. LANTRUA, *op. cit.*, p. 202.

habla siempre con gran estima de Bacon y Galilei. Además, no dejó de hacer experimentos y escribir disertaciones de argumento científico²².

El quinto volumen de la edición romana (de ahora en adelante ER)²³, en modo particular, recoge los escritos del filósofo concernientes a la matemática y la física, mientras las traducciones de los mismos se encuentran en los dos primeros volúmenes de la edición napolitana (de ahora en adelante EN)²⁴.

En el esquema siguiente propongo una tabla de las correspondencias, útil para confrontar los escritos presentes en las ediciones susodichas, a fin de revelar también las eventuales traducciones en italiano y brindar a los estudiosos una referencia rápida de los escritos que podrían ganar una más que justificada atención hermenéutico-analógica en el ámbito de un renovado interés por las especulaciones científicas del pensador saboyano.

Edición romana (ER)

Edición napolitana (EN)

Obras de matemática

1) *Memoire de l'infini absolu considere dans la grandeur*, vol. V, pp. 1-40.

[Traducción de un anónimo barnabita] *Dell'infinito assoluto considerato nella grandezza*, vol. II, pp. 345-362.

2) *Esame e confutazione de' principj della filosofia volfiana sopra la nozione dell'esteso e della forza*, vol. V, pp. 41-95.

Esame e confutazione de' principj della filosofia volfiana sopra la nozione dell'esteso e della forza, vol. I, pp. 315-337.

3) *Della nozione dell'esteso geometrico e delle proprietà che ne risultano*, vol. V, pp. 97-125.

Della nozione dell'esteso geometrico e delle proprietà che ne risultano, vol. I, pp. 338-349.

4) *Eclaircissement sur la notion et la divisibilité de l'étendue geometrique pour servir de réponse a la lettre de M. Dupuis insérée dans le Mercure de Paris mois de Fevrier 1761*, vol. V, pp. 127-144.

[Traducción del abate Luigi Pandolfo] *Schiarimento sulla nozione, e la divisibilità dell'esteso geometrico per servire di risposta alla lettera del sig. Dupuis inserito nel Mercure di Parigi febbrajo 1761*, vol. I, pp. 350-356.

²² M. LAPPONI, *Giacinto Sigismondo Gerdil e la filosofia cristiana dell'età moderna*, Roma, Spazio Tre, 1990, p. 60.

²³ Cf. G. S. Gerdil, *Opere edite ed inedite*, 20 vol., Roma, Vincenzo Poggioli, 1806-1821, vol. V (1807).

²⁴ Cf. G. S. Gerdil, *Opere edite ed inedite*, 7 vol.: vol. I, Napoli, Tipografia del Diogene, 1853; vol. II, Napoli, Giuseppe Giuliano, 1853; vol. III, Napoli, Giuseppe Giuliano, 1854; vol. IV y V, Napoli, Giuseppe Giuliano, 1855; vol. VI e VII, Napoli, Giuseppe Giuliano, 1856.

5) *Eclaircissement sur ce que la theorie des incommensurables semble offrir de plus mysterieux*, vol. V, pp. 145-179.

[Traducción del abate Luigi Pandolfo] *Schiarimento sopra quello che sembra avere di più misterioso la teoria degl'incommensurabili*, vol. II, pp. 363-375.

Obras de física

1) *Discours ou dissertation de l'incompatibilite de l'attraction et des differente loix avec les phenomenes*, vol. V, pp. 181-253;

[Traducción del abate Luigi Pandolfo] *Discorso o dissertazione sulla incompatibilità dell'attrazione e sue varie leggi co' fenomeni*, vol. II, pp. 377-409.

2) *Dissertation sur les tuyaux capillaires*, vol. V, pp. 255-328.

[Traducción del abate Luigi Pandolfo] *Dissertazione sui tubi capillari*, vol. II, pp. 410-440.

3) *Memoire sur la cause physique de la cohesion des hemispheres de Magdebourg Aressé à MM. les Auteurs du Journal des Savans*, vol. V, pp. 329-343.

[Traducción del padre Giovanni Falanga] *Memoria sulla causa fisica della coesione degli Emisferi di Magdeburg, indirizzata a' signori Compilatori del Journal des Savans*, vol. II, pp. 441-446.

En el tercer volumen de la edición romana encontramos un escrito programático, intitulado *Reglements, et Statuts propose pour l'etabilissement d'une Academie des Sciences*²⁵, en el que Gerdil expone sistemáticamente, en 43 puntos, las características, las diversas actividades técnicas, las organizativas y las disciplinas que deben ser estudiadas en una Academia de Ciencias. Escribe Gerdil:

Les Mathématiques dans toute leur étendue, la Physique générale et particulière avec toutes ses dépendences, l'études de la nature, les rapports qui lient les Êtres entr'eux, les loix et les moyens de leur action réciproque, les phénomènes qui en résultent, l'application de ces phénomènes aux besoins de la vie; tels sont les objets dont il paroît que l'Académie doit principalement s'occuper²⁶.

²⁵ Cf. G. S. Gerdil, *Opere edite ed inedite*, ER, vol. III (1806), pp. 347-361 (el volumen examinado conserva un separador de libros de Rosmini colocado entre las páginas 346 y 347).

²⁶ G. S. Gerdil, *Reglements, et Statuts propose pour l'etabilissement d'une Academie des Sciences*, en ER, vol. III, p. 347 [Cf. la traducción de L. Pandolfo, en G. S. Gerdil, *Parere su i progetti di regolamento per la Reale Accademia di Torino*, en EN, vol. VII, p. 83: «I. Le Matematiche in tutta la loro estensione, la Fisica generale e particolare colle sue dipendenze, lo studio della natura, le attinenze che legano gli esseri in fra loro, le leggi e i mezzi di loro reciproca azione, i fenomeni che ne risultano, l'applicazione di questi fenomeni ai bisogni della vita sono gli obbietti, a cui l'Accademia par debba rivolgere la sua precipua occupazione»].

Gerdil, además, especifica que las diversas clases en que pueden ser subdivididas las ciencias deben tener en cuenta esencialmente los *objetos* a los que se refieren. Escribe Gerdil:

relativement aux Sciences naturelles: savoir une classe d'Histoire naturelle, sous laquelle on peut comprendre les sciences qui se rapportent aux trois règnes, la Botanique, la Chymie, la Métallurgie, l'Anatomie même: une classe de Physique générale, et particulière, dont les branches peuvent s'étendre à plusieurs parties de la Médecine: enfin une classe de Mathématique [...]. A ces trois classes on pourra joindre celle d'Antiquité²⁷.

Lo que Gerdil entiende con el término *Antiquité* es la disciplina del pasado, es decir, de los antiguos, gracias a las cuales es posible progresar en las ciencias desarrollándolas o corrigiendo sus premisas y resultados. Pero en el contexto de una Academia de Ciencias debe encontrar espacio oportuno también la filosofía especulativa, porque sin una metafísica no es posible progresar en las ciencias. Gerdil, en efecto, sostiene que la visión de lo universal, esto es, el presupuesto metafísico, debe considerarse preliminar al desarrollo de las ciencias particulares. Es interesante notar la referencia precisa a Aristóteles y Newton, el cual alimentó fuertes intereses metafísicos y religiosos junto a la elaboración de su pensamiento científico. Escribe Gerdil:

La Philosophie qu'on appelle spéculative, à la considérer en elle-même, mériterait sans doute une place distinguée dans l'Académie. Aristote n'aurait jamais conçu le plan admirable de son Histoire naturelle des Animaux, s'il n'eut été aussi le grand Métaphysicien qu'il l'était: et M. Dalember observe, que Neuton même fut guidé dans ses recherches, et ses découvertes par une Métaphysique très délicate²⁸.

El punto de partida del conocimiento científico de la naturaleza, según la impostación gerdiliana, está constituido por dos elementos concomitantes: la *experiencia* y el *razonamiento* sobre los datos obtenidos de la experiencia. Con base en esta consideración, es fácil comprender también cuál es el objeto

²⁷ *Ibid.*, p. 351 [Cf. la traducción de L. Pandolfo, en G. S. GERDIL, *Parere su i progetti di regolamento per la Reale Accademia di Torino*, in EN, vol. VII, p. 85: «relativamente alle Scienze naturali: una classe di Storia naturale, sotto cui si possono comprendere le scienze che si rapportano ai tre regni, la botanica, la chimica, la metallurgia e la stessa anatomia; una classe di fisica generale e particolare, i cui rami si possono estendere a più parti della medicina; in fine una classe di matematica [...]. A queste tre classi si potrà aggiungere quella dell'Antichità»].

²⁸ *Ibid.*, p. 351 [Cf. la traducción de L. Pandolfo, en G. S. GERDIL, *Parere su i progetti di regolamento per la Reale Accademia di Torino*, in EN, vol. VII, p. 85: «La filosofia detta speculativa, per sé stessa considerata, meriterebbe senza dubbio un posto distinto nell'Accademia. Aristotile non avrebbe mai concepito il disegno ammirabile della sua Storia naturale degli animali, se non fosse stato quel gran metafisico ch'egli era; ed il sig. Dalember osserva, che Newton stesso ebbe a guida nelle sue ricerche e scoverte una molto sottile metafisica»].

principal de la ciencia física: la *materia*. Ella, en efecto, constituye a todos los seres naturales, por lo que las cuestiones concernientes a su estatus ontológico y la posibilidad de conocer las características cualitativas y cuantitativas se vuelven centrales en el ámbito de una especulación que busca comprender las leyes que la gobiernan. Resulta evidente que, para Gerdil, el problema de la materia no es sólo de orden físico, sino también metafísico y matemático, así como, en modos diversificados, es tratado por Wolff²⁹ y Newton³⁰. Después de todo, es a partir de los estudios desarrollados en el ámbito físico, metafísico y matemático como Gerdil puede argumentar individuando una substancial identificación de conceptos³¹, como *sólido* y *cuerpo*, *materia* y *extenso*.

Ciertamente Gerdil, más allá de su orientación metafísica³² y de su intención apologética³³ en relación al pensamiento cristiano, parece preferir el estudio de la física desde un punto de vista teórico con base en la matemática, pero no por ello está ausente un interés de naturaleza experimental en su aproximación a la física. Cuando afronta las cuestiones ligadas a los tubos capilares³⁴, por ejemplo –a partir de los experimentos efectuados a propósito del asunto, que demuestran cómo los fenómenos capilares son explicables mecánicamente³⁵, es decir, sin el auxilio de presuntas fuerzas arcanas, como alguno en su tiempo estaba dispuesto a creer todavía–, no se limita a describir su funcionamiento, sino que sostiene que es basilar el auxilio del experimento. La conclusión mecanicista, efectivamente, gana con el acompañamiento de la observación natural y la deducción.

Del mismo modo, en lo que concierne a la cuestión referente a la cohesión de los hemisferios de Magdeburgo³⁶, está convencido, con base en los

²⁹ Cf. G. S. GERDIL, *Esame e confutazione de' principj della filosofia volfiana sopra la nozione dell'esteso e della forza*, en ER, vol. V, pp. 41-95; EN, vol. I, pp. 315-337.

³⁰ Cf. G. S. GERDIL, *Discours ou dissertation de l'incompatibilité de l'attraction et des differente loix avec les phenomenes*, en ER, vol. V, pp. 181-253; *Discorso o dissertazione sulla incompatibilità dell'attrazione e sue varie leggi co' fenomeni*, en EN, vol. II, pp. 377-409.

³¹ Cf. G. S. GERDIL, *Della nozione dell'esteso geometrico e delle proprietà che ne risultano*, en ER, vol. V, §§ 1-10, pp. 99-100; EN, vol. I, §§ 1-10, p. 338.

³² Cf. A. VESCO, "Sull'ontologismo di Sigismondo Gerdil", en *Rivista rosminiana* IV (1952) 298-304.

³³ Cf. A. GNEMMI, *L'apologia razionale religiosa, fondamento parmenideo e affermazione di Dio nel contributo di Giacinto Sigismondo Gerdil*, Padua, Liviana, 1971.

³⁴ Cf. G. S. GERDIL, *Dissertation sur les tuyaux capillaires*, en ER, vol. V, pp. 255-328; *Dissertazione sui tubi capillari*, en EN, vol. II, pp. 410-440.

³⁵ *Ibid.*, ER, vol. V, pp. 265-328; EN, vol. II, pp. 418-440.

³⁶ Cf. G. S. GERDIL, *Memoire sur la cause physique de la cohesion des hemispheres de Magdebourg Adressé à MM. les Auteurs du Journal des Savans*, en ER, vol. V, pp. 329-343; *Memoria sulla causa fisica della coesione degli Emisferi di Magdeburg, indirizzata a' signori Compilatori del Journal des Savans*, en EN, vol. II, pp. 441-446. Los hemisferios de Magdeburgo son una pareja de medias esferas vacías fabricadas en latón con bordes perfectamente compaginados y provistos de una cintura metálica que sirve para bloquear eventuales movimientos tangenciales. Los dos hemisferios, una vez incrustados entre sí, forman una esfera enlazada por una cinta metálica

experimentos, que no es sostenible ya una teoría que contemple la intervención de fuerzas arcanas para explicar el efecto. Él, en efecto, sostiene que se trata, también en este caso, de un fenómeno reducible a una explicación simplemente mecánica, contribuyendo, de tal modo, a eliminar los residuos supersticiosos todavía presentes en algunas teorías de su tiempo.

Los estudios científicos de Gerdil, aunque fuertemente ligados a una confianza tal vez excesiva en el mecanicismo puro, como ha revelado Lantrua³⁷, concurren a mostrar el valor de la razón humana (entendida en sentido cartesiano), capaz de progresar y alcanzar una siempre mayor claridad de las leyes que gobiernan la realidad en la que vive el hombre, pero también en grado de demostrar rigurosamente la existencia de Dios.

Además de las pruebas metafísicas y morales, ciertamente ligadas a la tradición platónico-agustiniana y al racionalismo de la corriente cartesiana, aquí es preciso mencionar las llamadas “físicas”, las cuales, aun bajo la influencia de la tradición aristotélico-tomista, son considerables bajo una nueva óptica. No se debe olvidar, sobre este asunto, que la física de la edad moderna proponía una imagen del universo muy distinta respecto a la que tenían pensadores de la época de santo Tomás. Por esta razón, en el ámbito de la teología natural, cuando Gerdil propone las pruebas físicas de la existencia de Dios, está animado por la convicción de que es necesario atenerse escrupulosamente a los datos brindados por la experiencia, buscando separar las propias argumentaciones de los postulados, tales como los de la física antigua, ahora en crisis en virtud de los nuevos descubrimientos científicos.

Más allá de la tipología demostrativa, lo que es preciso señalar, para los fines del presente estudio, es la regla metodológica de Gerdil, según la cual es necesario “hacer valer máximamente las pruebas más generales e independientes de los sistemas particulares de filosofía”³⁸; de otra manera el riesgo sería el de vincular la validez de una prueba a aquellos sistemas, los cuales, si se analizan con provecho, pueden resultar, completamente o en parte, erróneos.

y por una válvula de desahogo. Cuando se aspira el aire del interior, los dos hemisferios no pueden ser separados, porque internamente se forma un vacío. El proyecto data de 1650, cuando Otto von Guericke quiso efectuar una demostración de la máquina neumática que había inventado siguiendo los estudios y resultados de Torricelli. Von Guericke exhibió el experimento cuatro años después en Ratisbona, usando 30 caballos, divididos en dos grupos de 15, que habrían debido tirar de partes opuestas para buscar separar los dos hemisferios. Demostró que la fuerza de los caballos no era suficiente y habría sido necesaria la apertura de la válvula para eliminar el vacío y permitir a los dos hemisferios separarse uno del otro. En 1656 el experimento fue repetido en Magdeburgo con 16 caballos por lado, obteniendo el mismo resultado, así como es descrito por Gaspar Schott en *Mechanica Hydraulico-Pneumatica* (Fráncfort 1657). Se repitió nuevamente en 1663 en Berlín con 24 caballos y, luego del enésimo éxito favorable, finalmente es descrito por Otto von Guericke en *Experimenta nova, ut vocant, Magdeburgica de vacuo spatio* (Ámsterdam 1672).

³⁷ Cf. A. LANTRUA, *op. cit.*, pp. 202-203.

³⁸ G. S. GERDIL, *Saggio d'instruzione teologica*, en EN, vol. IV, p. 40.

4. ROSMINI: VALOR Y SIGNIFICADO DE LAS CIENCIAS NATURALES

Los intereses de Rosmini por las ciencias naturales³⁹ (física, medicina e historia natural) son conocidos en el ámbito rosminiano, y también los referentes a las matemáticas⁴⁰ (aritmética, álgebra, geometría y cálculo infinitesimal), pero todavía hoy falta una monografía unitaria que saque a la luz el valor y

³⁹ Coloco, en orden cronológico, algunos estudios significativos sobre el argumento: V. GARELLI, *Della logica o della teorica delle scienze*, Oneglia, Tip. de G. B. Tassi nel Penitenziario, 1856; G. BURONI, "Studi critici. La popolarità della scienza", en *L'Ateneo Religioso* 38, 19 settembre 1875; V. LIVERANI, "Dei principi supremi da applicarsi alle scienze naturali", en *La Scienza Italiana*, 1876: vol. I, pp. 29-53, 97-112, 193-204, 289-307, 385-392, 493-511; vol. II, pp. 97-118, 193-201, 326-335, 427-440; 1887: vol. I, pp. 17-33, 167-182, 193-207; vol. II, pp. 548-563; 1878: vol. I, pp. 139-158, 289-313; vol. II, pp. 497-508; 1879: vol. II, pp. 3-12, 254-266, 526-536; 1880: vol. I, pp. 545-468, 516-528; vol. II, pp. 20-35; 1881: vol. I, pp. 136-144, 340-352, 515-529; vol. II, pp. 321-339; 1882: vol. II, pp. 149-161, 467-474; 1883: vol. I, pp. 339-348; P. TARINO, *Problema fondamentale della scienza*, Biella, Tip. G. Amosso, 1878; A. MAUGERI, "Studi filosofici. L'uomo e le scienze", en *L'Ateneo* 19, 13 maggio 1883; G. B. BULGARINI, *La scienza in relazione con la moralità e la questione sociale*, Prato, Tip. di Amerigo Lici, 1884; P. MORELLO, *La logica o il problema della scienza nuovamente proposto all'Italia*, Firenze, Barbera, Bianchi e Comp., 1885; [ANONIMO], "Il Clero e la scienza", en *La Civiltà Cattolica* X (1885) 257-278; G. CALZA-P. PEREZ, *Esposizione ragionata della filosofia di Antonio Rosmini con uno sguardo al luogo ch'ella tiene fra l'antica scienza e la nova*, 3 vol., Voghera, Officina d'Arti Grafiche Boriotti-Majocchi-Zolla, 1915, vol. III, pp. 455-496; G. BONAFEDE, *Il Dialogo*, Palermo, Tip. Fiamma Serafica, 1967; L. GEYMONAT, *Storia del pensiero filosofico e scientifico*, Milano, Garzanti, 1971, vol. IV, pp. 687-797; V. SALA, "Elementi di epistemologia rosminiana. Un inedito di Rosmini", en *Rivista rosminiana* 3 (1983) 240-256; P. P. OTTONELLO, "Gli interessi scientifici di Rosmini", *Rivista rosminiana* 2 (1985) 121-129; V. SALA, "Alcuni aspetti di storia della scienza nelle opere di Antonio Rosmini", en P. PELLEGRINO (ed.), *Rosmini e la storia*, Atti del XVIII corso della "Cattedra Rosmini", Stresa-Milazzo Sodalitas-Spes, 1986, pp. 189-207; L. BULFERETTI, "Scienze tecniche nella «encyclopédie» e in Rosmini", en P. PELLEGRINO (ed.), *Rosmini e l'illuminismo*, Atti del XXI Corso della "Cattedra Rosmini", Stresa-Milazzo Sodalitas-Spes, 1988, pp. 131-158; L. BULFERETTI, "Concezione e utilizzazione rosminiana della scienza", en M. A. RASCHINI (ed.), *Rosmini pensatore europeo*. Atti del Congresso Internazionale, 26-29 ottobre 1988, Milano, Jaca Book, 1989, pp. 227-241; P. P. OTTONELLO, *L'Enciclopedia di Rosmini*, L'Aquila-Roma, Japadre, 1992; U. BALDINI, "Le scienze nella formazione di Rosmini" (1814-28), en P. P. OTTONELLO (ed.), *Rosmini e l'enciclopedia delle scienze*, Firenze, Olschky, 1998, pp. 205-239; T. GERMINEALE, "Rosmini e la medicina", en P. P. OTTONELLO (ed.), *Rosmini e l'enciclopedia delle scienze*, pp. 281-294; G. GRANDIS, "La presenza di Antonio Rosmini nel panorama della cultura europea", en *Lateranum*, LXX, n. 1 (2004) 99-153; G. L. SANNA, "La corporeità in Rosmini tra storia della medicina e Teosofia", en G. PICENARDI (ed.), *Rosmini e la Teosofia. Dialogo tra i classici del pensiero sulle radici dell'essere*, Stresa, Edizioni Rosminiane, 2013, pp. 63-78; S. BORNANCIN, "Rosmini e la luna", en *Rosmini Studies* 4 (2017) pp. 167-186; C. BRENTARI, "Between Instinct and Imagination: Antonio Rosmini's Discussion of Animal Behaviour in the Anthropology as an Aid to the Moral Science", en *Rosmini Studies* 4 (2017) 187-199; M. PANGALLO, "Antonio Rosmini e i principi fondativi dell'arte medica", en *Rosmini Studies* 4 (2017) 201-215; G. L. SANNA, "Fisiopatologia ed etica terapeutica in Antonio Rosmini", en *Rosmini Studies* 4 (2017) 217-228.

⁴⁰ Coloco, en orden cronológico, algunos estudios significativos sobre el argumento: A. MAsOTTI, "Matematica e matematici nella vita e nell'opera di Antonio Rosmini: notizie raccolte nell'occasione del centenario rosminiano; con lettere inedite di Gabrio Piola al Rosmini", en *Il Bene* (1954) 3-13; G. LORIZIO, "La matematica nel pensiero di Antonio Rosmini", en R. PRESSILLA-S. RONDINARA (eds.), *Scienze fisiche e matematiche, istanze epistemologiche e ontologiche*, Roma, Città Nuova, 2010, pp. 52-88; M. UGAGLIA (ed.), *Edizione annotata degli scritti matematici di Antonio Rosmini*, Roma, Lateran University Press, 2016; M. UGAGLIA, "Rosmini e la matematica", en *Rosmini Studies*, 4 (2017) 155-166.

significado que estos estudios han tenido en el contexto del pensamiento del filósofo de Rovereto, más allá de los límites que se pueden encontrar en algunas formulaciones de carácter físico o matemático. Creo que sería fructífera una reconstrucción sistemática de estos aspectos, no solo por el valor intrínseco de la obra rosminiana, sino también por los aportes que podrían suponer hoy en un clima de creciente interés hacia los acercamientos metodológicos menos tendentes al rechazo de la metafísica⁴¹.

Las problemáticas concernientes a la materia, los cuerpos y la relación subsistente en el nivel ontológico entre corporeidad y materialidad son afrontadas por Rosmini en el ámbito cosmológico y psicológico, para aclarar su estatus metafísico en el contexto teosófico-sistemático. Es conocido que las ciencias naturales de las que se ha ocupado Rosmini son esencialmente tres: la física, la medicina y la historia natural. De estas hay que individuar brevemente el valor y el significado de cada una de ellas.

4.1. Valor y significado de la física

Tanto en el *Nuevo ensayo*⁴² como en la *Psicología*⁴³, Rosmini demuestra que el movimiento, es decir, una de las características principales de los cuerpos, no es continuo; así que la *estática*, que se ocupa de las fuerzas corpóreas, determina a la *dinámica*, que es ciencia del movimiento. Esto significa, para Rosmini, afirmar la dependencia de la *dinámica* de la *estática* en el contexto de la *mecánica*. En este sentido, cualquier cuerpo puede ser estudiado como *fuerza* y *movilidad*, pero es necesario notar que, si se considera un cuerpo en movimiento, independientemente del lugar en que se examine, es posible constatar que se mueve por medio de una fuerza prevalente que causa el movimiento, pero tal fuerza debe poder obrar de modo tal que se extienda, en un determinado tiempo, a toda la masa corpórea implicada en el movimiento. Pero, ¿cómo resulta posible conocer la susodicha fuerza, dado que lo que conocemos en los cuerpos no es otra cosa que cualidades sensibles, extensión, grandeza, forma, movimiento, color, sabor, olor, sonoridad, etcétera, o sea, *términos*, para usar un concepto querido por el roveretano? Rosmini dice que

la fuerza, entonces, no puede pertenecer al término como término, sino que supone un principio activo y subjetivo [...]. Si, por ende, ahí donde está el término se manifiesta una fuerza, una verdadera causa agente o, al menos,

⁴¹ Cf. E. BERTI, "La metafísica oggi in Europa", en E. BERTI, *Introduzione alla metafísica*, Torino, Utet, 2018, pp. 147-164.

⁴² A. ROSMINI, *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*, al cuidado de G. Messina, Roma, Città Nuova, 2004, vol. 4, nn. 813-819, pp. 305-307.

⁴³ A. ROSMINI, *Psicologia*, al cuidado de V. Sala, Città Nuova, Roma 1988, vol. 9/A, nn. 1210-1223, pp. 326-334.

conviene suponerla, esta no se puede atribuir al término casi como sujeto de ella, desconviendo lo que corresponde a su naturaleza; más bien tiene opuesta la naturaleza por completo. [...] Además del término corpóreo, debe existir un principio corpóreo trascendente que explique aquella actividad que se mezcla con el término mismo⁴⁴.

Esta solución metafísica se considera en el contexto específico de su colocación, porque, para Rosmini, toda fuerza corpórea puede ser considerada no sólo en su *término*, o sea, en aquello en lo que termina y obra, sino también en su *principio*. Esto explica, al menos en parte, el valor y el significado de los estudios efectuados en el ámbito físico: cuanto mayor sea la precisión con que recabamos los resultados concernientes a los cuerpos, estudiados como *términos* de las fuerzas corpóreas, mayor será también la precisión con la cual estaremos en grado de verificar los *principios*. No se trata, por ende, de elegir una vía en vez de otra, casi como si se quisiera sostener una suerte de *aut-aut* (o los *términos* o los *principios*). El sistema filosófico propuesto por Rosmini se mueve siempre inclusivamente sobre una línea de *et-et*; tan es así que, en este caso, por ejemplo, solo siguiendo tal metodología es posible encontrar el elemento común que pone en relación el principio de la fuerza corpórea con su término, a saber, el *espacio*, con todas las implicaciones teóricas que tal observación implica⁴⁵, sobre todo en relación a la delicadísima y controvertida cuestión concerniente a las características y estatus ontológico de la *materia*⁴⁶, la cual, escribe Rosmini.

por sí sola, separada de cualquier principio sensitivo, no puede constituir ni un agregado ni un extenso (*Psicología* 1157-1166⁴⁷). Pero la materia puede encontrarse en dos relaciones con el principio sensitivo, como término propio y como término extraño: como término propio si él la informa, como

⁴⁴ A. ROSMINI, *Teosofía*, al cuidado de S. F. Tadini, Milano, Bompiani, 2011, n. 2241, pp. 2173-2174.

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, n. 180, pp. 360-361; n. 343, pp. 464-465; nn. 387-393, pp. 500-507; nn. 513-516, pp. 614-618; n. 557, pp. 651-652; n. 574, pp. 664-665; n. 591, pp. 676-677; nn. 656-698, pp. 734-770; nn. 701-707, pp. 772-777; nn. 727, pp. 796-797; n. 875, pp. 942-945; nn. 1104-1111, pp. 1158-1167; n. 1417, pp. 1476-1477; nn. 1448-1468, pp. 1507-1522; n. 1480, pp. 1531-1532; nn. 1805-1809, pp. 1825-1829; n. 2115, pp. 2077-2079; nn. 2366-2368, pp. 2265-2268; nn. 2453-2463, pp. 2324-2327.

⁴⁶ No debe olvidarse que, para Rosmini, toda la materia está *animada* (Cf. A. ROSMINI, *Psicología*, nn. 500-553, pp. 243-265), porque todos los hechos que se cumplen en los cuerpos en el ámbito natural detentan una relación muy particular, por medio de la cual todo principio sentiente, animador de la materia, surge de aquel único principio capaz de “sentir” el espacio. En tal sentido, el término “sentido” participa de la extensión, esto es, del espacio infinito, término esencial y, por ende, primero, que, poseyendo el sentimiento inmediato, está constituido además por él. Para un tratamiento del concepto de *materia*, envío a: A. ROSMINI, *Antropología in servizio della scienza morale*, al cuidado de F. Evain, Roma, Città Nuova, 1981, vol. 24, nn. 247-257, pp. 160-164.

⁴⁷ A. ROSMINI, *Psicología*, vol. 9/A, nn. 1157-1166, pp. 307-311.

término extraño en cuanto actúa sobre una materia informada por otro principio sensitivo⁴⁸.

En el contexto específico de este estudio, no puedo extenderme más, pero téngase en cuenta que los varios teoremas expuestos por Rosmini sobre el movimiento⁴⁹, sobre la acción de los entes⁵⁰, sobre las causas del movimiento⁵¹, junto a su comunicación y conservación, serían fecundísimos bajo una óptica contemporánea en la que se está redescubriendo el valor de una metafísica aplicada⁵² a la física.

4.2. Valor y significado de la medicina

Rosmini aclara, tanto en la *Psicología*⁵³ como en la *Antropología al servicio de la ciencia moral*⁵⁴, el valor de arte médico, recomponiendo en unidad el objeto-sujeto de esta ciencia, a saber, el hombre, erróneamente concebido por los materialistas como constituido por compartimentos estanco, en los que cada parte resultaría recíprocamente extraña a las otras.

La fisiología, en pleno acuerdo con la patología y la terapéutica, individualizadas como tres partes fundamentales de la medicina, concurre a obrar sabiamente sobre la vida animal, cuya esencia es el *sentimiento fundamental*. Es el principio sentiente, en la óptica rosminiana, el que gobierna las fuerzas físicas, químicas y dinámicas del cuerpo animal; así que la armonía de la salud viene a faltar cuando la enfermedad irrumpe creando problemas tanto en lo físico como en el modo de sentir del sujeto enfermo, esto es, en lo psíquico. Pero ¿cuál es la causa de las enfermedades? Escribe Rosmini:

La causa de todas las enfermedades se puede reducir a una sola, a saber, la *irritación* [...]. Por irritación en este significado entiendo el efecto de una fuerza extraña al sentimiento y al instinto animal que, obrando sobre este, altera su condición normal y, así, ocasiona en su dos modos de obrar, el *vital* y el *sensual*, una acción alterna en sí misma morbosa, y su resultado conduce a la salud, librándose de la irritación, o a la muerte⁵⁵.

⁴⁸ A. ROSMINI, *Teosofía*, cit., n. 660, nota (5), p. 740.

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, nn. 1456-1500, pp. 1514-1548.

⁵⁰ Cf. *Ibid.*, nn. 2125-2146, pp. 2085-2104; nn. 2235-2354, pp. 2169-2254.

⁵¹ Cf. A. ROSMINI, *Psicología*, vol. 9/A, nn. 1239-1261, pp. 343-353; vol. 10/A, Roma, Città Nuova, 1989, n. 1833, pp. 31-32; n. 1843, p. 36.

⁵² Cf. V. BUCELLI, "Metafísica quantistica", en V. BUCELLI, *Nell'occhio del pettirosso. Come la fisica quantistica ha cambiato la visione filosofica del mondo*, Milano-Udine, Mimesis, 2018, cap. XV, pp. 105-112.

⁵³ Cf. A. ROSMINI, *Psicologia*, vol. 10/A, nn. 1780-2231, pp. 11-222.

⁵⁴ Cf. A. ROSMINI, *Antropologia in servizio della scienza morale*, nn. 269-282, pp. 169-175.

⁵⁵ A. ROSMINI, *Psicologia*, vol. 10/A, nn. 1965-1966, pp. 94-95.

El valor y el significado de la medicina no se circunscribe a la sola *cura* del cuerpo, porque el cuerpo que debe ser curado es el cuerpo de un ser sentiente, un sujeto cuyo principio intelectual tiene la posibilidad de modificar la actividad del alma sensitiva. Por ello, la medicina, si quiere ser eficaz, si quiere ser moralmente de valor, deberá tener en cuenta la unidad del hombre. Rosmini afirma el valor del arte médico a partir del reconocimiento de un principio espiritual e inmaterial que actúa sobre la materia corpórea y que conduce al médico a reconocer la unidad del sujeto que tiene enfrente, en el que obran sinérgicamente diversos fenómenos entre sí. La vida animal, en efecto, no sería posible sin las fuerzas vitales a las que deben ser reconducidas las fuerzas químicas, físicas y dinámicas, las cuales, bajo la guía del principio sentiente e inteligente, conducen a la salud, cuando son equilibradas y ordenadas por este último, y farmacológicamente, cuando es necesario, por el médico terapeuta, que conoce el mejor modo para reestablecer la armonía puesta en crisis por una enfermedad. Se podría preguntar: ¿puede la medicina, ciencia natural y experimental, alcanzar la perfección? Escribe Rosmini:

«a todo fenómeno parcial extra-subjetivo corresponde una cierta serie de otros fenómenos extra-subjetivos más o menos extensa». Esta ley de simpatía y sinergia que vincula a los fenómenos entre sí es la que propiamente hace posible la medicina y revela su principio supremo. En efecto, el principio supremo regulador de la experiencia en medicina no puede ser más que este problema general: «dado un fenómeno más o menos extenso, o más fenómenos vinculados entre sí, determinar qué complejo, qué serie de otros fenómenos sigue al primero». Toda experiencia en medicina siempre tiende a disolver este problema; y cuando este problema se resuelva, la medicina habría alcanzado su perfección⁵⁶.

4.3. Valor y significado de la historia natural

Toda la historia natural puede ser observada a través de las especies de vida que Rosmini atribuye, a nivel cosmológico, a los reinos de la naturaleza. El valor de la historia natural se busca en la capacidad de saber describir cada vez más completamente cada una de las vidas que Rosmini analiza en la *Psicología*⁵⁷, la *Teosofía*⁵⁸ y, si bien brevemente, también en el *Sistema filosófico*⁵⁹.

⁵⁶ A. ROSMINI, *Antropologia in servizio della scienza morale*, nn. 274-275, pp. 171-172.

⁵⁷ Cf. A. ROSMINI, *Psicologia*, vol. 9, nn. 534-543, pp. 257-262.

⁵⁸ Cf. A. ROSMINI, *Teosofia*, n. 656, pp. 734-736; nn. 2234-2258, pp. 2168-2184.

⁵⁹ Cf. A. ROSMINI, *Sistema filosofico*, en A. ROSMINI, *Introduzione alla filosofia*, al cuidado de P. P. Ottonello, Roma, Città Nuova, Roma 1979, vol. 2, nn. 137-139, p. 275 [hay versión castellana, A. ROSMINI, *Sistema filosofico*, introducción y traducción de J. Buganza, Madrid y México, Plaza y Valdés, 2010].

La vida de *continuidad*, la de *excitación simple* y la de *excitación periódica* representan así un *sentimiento* que tiene por término propio un particular estatus de la *materia*.

Considérese el presente esquema.

Materia del cuerpo como término	<i>Tipología de sentimiento</i>
En <i>quietud</i> o reposo	Sentimiento de <i>continuidad</i>
En <i>movimiento</i>	Sentimiento de <i>excitación simple</i>
En <i>movimiento periódico</i> (esto es, que sigue un orden)	Sentimiento de <i>excitación perpetua</i>

El sentimiento de *continuidad* mantiene la unidad del cuerpo teniendo unidas las partes de las que está compuesto⁶⁰; el sentimiento de *excitación simple*⁶¹, surgiendo de la unión del principio sentiente con su término sentido en movimiento, muestra la oposición entre el principio sentiente y el término sentido, del cual trata en la *Teodicea*⁶², mientras que el sentimiento de *excitación perpetua*⁶³ nos conduce a comprender, sobre la base de los resultados alcanzados por el roveretano, que todos los entes finitos organizados susceptibles de ser estudiados en la naturaleza, como las plantas y los animales, deberán poseer un sentimiento diverso, porque "la organización (producida ella misma y desarrollada por el sentimiento) ocasiona las variedades de los seres naturales y las diversas especies de fenómenos que se presentan a la observación del hombre"⁶⁴.

Según Rosmini, además, no sería posible sostener que de una misma célula primitiva puedan derivar todos los vegetales y los animales⁶⁵, en cuanto es posible reconocer que para la formación de las células debe concurrir un principio inteligente; parecería más bien extraño, en efecto, alcanzar susodicha conclusión si se observasen, en la naturaleza, algunos hechos decididamente sugerentes al respecto. ¿Cómo podría un animal que se alimenta de hierbas y vegetales derivar de ellos? ¿Cómo podrían los animales derivar de otros animales de los que se alimentan? ¿Cómo podría el hombre, que se alimenta de vegetales y animales, derivar de unos u otros?

⁶⁰ Cf. A. ROSMINI, *Psicologia*, vol. 9, n. 535, pp. 257-259.

⁶¹ *Ibid.*, nn. 536-540, pp. 259-260.

⁶² Cf. A. ROSMINI, *Teodicea*, nn. 719-720, p. 432.

⁶³ Cf. A. ROSMINI, *Psicologia*, vol. 9, n. 541, p. 261.

⁶⁴ *Ibid.*, n. 542, p. 261.

⁶⁵ Es interesante, a propósito, la demostración dada por Giuseppe Calza y Paolo Perez sobre las enseñanzas rosminianas (Cf. G. CALZA-P. PEREZ, *Esposizione ragionata della filosofia di Antonio Rosmini con uno sguardo al luogo ch'ella tiene fra l'antica scienza e la nova*, vol. III, pp. 479-485).

Rosmini propone una teoría fascinante para demostrar la imposibilidad de que, de una misma célula, por evolución, puedan derivar todas las especies de entes, y la expone en la *Teodicea*⁶⁶, basándose en lo que él define como *ley germinal*, formulada de este modo: “aquel decreto del Creador por el cual ordenó que los bienes estuvieran primero en su mínimo estado, estado de involución y potencia, y luego evolucionaran y se distinguieran por un movimiento que les sea propio”⁶⁷.

Rosmini demuestra cómo Dios colocó las razones seminales de todas las cosas desde el principio, a fin de que de un estado inicial de involución pudieran autónomamente perfeccionarse. Resulta claro, de lo observado, que Rosmini, al igual que Gerdil, está sumamente interesado en no tratar a Dios como una suerte de *Deus ex machina*. Casi cabría decir que la expresión popular “no cae hoja que Dios no quiera” puede convertirse en principio de explicación de la causa del movimiento de los cuerpos. En efecto, nota cómo los cuerpos, tanto en el mundo vegetal como en el animal, muestran diversos grados de organización, por lo que, aun

reservando a Dios toda su acción creadora y conservadora, no creemos que él intervenga ya dando movimiento a los cuerpos, ni tampoco en cualquier otro hecho de la naturaleza. Por lo que consideramos que, según la buena filosofía, debe haber una causa segunda del movimiento, por lo que no conviene colocarla inmediatamente en la acción divina⁶⁸.

Entonces, preguntémosnos: ¿cuál será, para Rosmini, esta *causa segunda* hablable como un dato cierto ofrecido por la *experiencia*, además de, naturalmente, por la *inteligencia*⁶⁹?

Este dato cierto que la experiencia nos suministra es que el principio sensitivo es propiamente una actividad motriz. Por ende, nos hemos declarado favorables a la opinión de que los átomos corpóreos están unidos todos a un principio sentiente⁷⁰.

5. CONCLUSIÓN ABIERTA

De cuanto se ha observado aquí resulta interesante notar que concurre en los dos pensadores un mismo espíritu clarificador volcado en la búsqueda de

⁶⁶ Cf. A. ROSMINI, *Teodicea*, nn. 930-936, pp. 540-542.

⁶⁷ *Ibid.*, n. 931, p. 540.

⁶⁸ A. ROSMINI, *Psicología*, vol. 9/A, n. 902, p. 205-206.

⁶⁹ *Ibid.*, n. 902, p. 206.

⁷⁰ Cf. A. ROSMINI, *Psicología*, vol. 9, Città Nuova, Roma 1988, nn. 500-553, pp. 243-265.

la verdad, así como un significativo interés por las ciencias de la naturaleza. Ambos aspectos pueden ofrecer interesantes y fecundos elementos para una comprensión cada vez mayor de los entes naturales.

Lo que resulta deseable, a mi juicio, es una investigación que arroje luz sobre la significativa colaboración entre las comunidades de investigación en todo ámbito de lo escible humano, sobre la base de esta idea común de valores expresada por Gerdil en el siglo XVIII y por Rosmini en el XIX, gracias a la cual la responsabilidad moral de cuantos concurren al progreso de la enciclopedia de las ciencias está garantizada por un irrenunciable respeto hacia la *persona*, la “cima más alta de la naturaleza humana”⁷¹.

Samuele F. Tadini
Cav. Prof. Samuele Francesco Tadini
Via Privata General Cantore, 4
28838 Carciano di Stresa (VB)
Italia
tadini.sam@gmail.com

⁷¹ Escribe Rosmini: «El principio personal del hombre no es todo el hombre; este principio no es más que el mejor elemento del hombre, la cima más alta de la naturaleza humana» (A. ROSMINI, *Filosofía della politica*, al cuidado de M. d’Addio, vol. 30, Roma, Città Nuova, 1997, p. 137).